

A don Juan Gómez Millas

# Una Experiencia de Antropología aplicada entre los Araucanos

por

Ximena Bunster

## I

Vivimos una época en que la ciencia ha dejado definitivamente de manifiesto las diferencias de ritmo en el desarrollo social, económico y educacional de los pueblos y de los individuos que los constituyen. Ella hace hoy posible el apasionante espectáculo —polifacético y contradictorio, a la vez que universalista e integrador— en que el hombre, como nunca antes en su historia, logra observarse a sí mismo nítidamente en cuanto es miembro y producto de una cultura específica<sup>1</sup> dentro del gran arco del llamado relativismo cultural<sup>2</sup>. Puede él situarse hoy sincrónicamente, desde un ángulo

<sup>1</sup>En este trabajo se utiliza el concepto antropológico de cultura, acuñado en 1952 por Kroeber y Kluckhohn: "Culture consists of patterns, explicit and implicit, of and for behavior acquired and transmitted by symbols, constituting the distinctive achievement of human groups, including their embodiments in artifacts; the essential core of culture consists of traditional (i.e., historically derived and selected) ideas and especially their attached values; culture systems may, on the one hand, be considered as products of action, on the other as conditioning influences upon further action".

<sup>2</sup>La antropóloga Ruth Benedict, en su ya clásico libro *Patterns of Culture*, al hacer el análisis de las culturas de la humanidad, introduce la idea de que cada pueblo o grupo humano ostenta una configuración cultural particular que constituye el *ethos* u orientación de valores que caracteriza las actividades y estilos de vida de los individuos que la viven y que la transmiten a las nuevas generaciones. Las diferencias entre los ideales de conducta de un pueblo en comparación con los de otro se deberían a configuraciones distintas, ya que cada cultura estaría orientada como una totalidad en una determinada dirección, en

de observación participante, para captar, como tampoco le había sido dado hasta ahora, las paradojas y antítesis envueltas en los avances de la civilización y para comparar su estilo de vida y posibilidades existenciales con las de otros sectores de la familia humana.

Esta posibilidad, franqueada por la moderna antropología<sup>3</sup>, nace de orientar la investigación, tanto a los pueblos primitivos y a las sociedades rurales simples y relativamente homogéneas, como a los pueblos de desarrollo más avanzado, pues en ambos se manifiesta la amplia gama de variaciones a que está constantemente expuesta la naturaleza humana. En efecto, la investigación acerca de los pueblos primitivos aparece a la mente del antropólogo de hoy, más que como una finalidad en sí misma, como un importantísimo factor de comparación en el estudio acucioso de todos los pueblos de la humanidad, pues a ella preocupan por igual los españoles y los estadounidenses, los belgas y los congolese, los rusos y los fueguinos, los peruanos y los mapuches.

Cuando la antropología, especialmente la antropología cultural, asume el carácter de antropología aplicada, trasciende el designio cognoscitivo propio de toda ciencia y hace surgir una serie de virtualidades de mejoramiento de las condiciones desfavorables en que

---

pos de objetivos diferentes. Conocer las metas que cada cultura perseguiría sería, entonces, esencial para comprender los diferentes órdenes sociales y la psicología individual de sus miembros. Afirma la autora que el patrón cultural dominante (configuración) de cualquiera civilización utiliza sólo un segmento del gran arco a lo largo del cual se distribuiría la amplia gama de potenciales propósitos y motivaciones humanas. Criterios de selección tórnanse, pues, necesarios, ya que es imposible que una sola cultura utilice una porción considerable de todas las posibles conductas humanas, pues éstas son innumerables y sujetas, por lo tanto, a una serie de contradicciones entre sí.

<sup>3</sup>Aludimos tanto a la antropología física como a la antropología cultural y, dentro de esta última, especialmente a la *antropología social*, dirigida al estudio del comportamiento social y a comprender la organización de los grupos sociales (estructura social), sin penetrar más profundamente en los aspectos tecnológicos de la cultura ni en las artes.

suele debatirse la vida de ciertos grupos humanos. Esta tendencia de nuestra disciplina, que se ha ido acentuando particularmente desde el término de la segunda conflagración mundial, se traduce en aplicar los resultados de la investigación antropológica a situaciones humanas concretas y fácilmente identificables, dentro de contextos espaciales y temporales específicos. Brinda, con ello, a diferentes especies de tecnólogos y profesionales (educadores, asistentes sociales, agrónomos, arquitectos, especialistas en salud pública, etc.) un marco de referencia objetivo y rico de las culturas y subculturas en que deben reconocerse ubicados los grupos de individuos cuyos problemas pretenden resolver. La descripción y análisis de sus estilos de vida son esenciales para mejor comprender las actitudes, ideas, valores y prácticas propios del grupo humano de que se trata, pues sin ellas no es posible una aproximación adecuada a tales problemas, ni es dable encararlos y resolverlos técnicamente.

En América Latina, donde el estado del subdesarrollo económico va acompañado, como de un tumor maligno, de problemas sociales de gran magnitud y extrema complejidad, resulta intuitiva la necesidad de desarrollar la antropología y las demás ciencias sociales y de aplicarlas a la solución de tales problemas.

## II

Fue esa intuición la que movió hace algunos años al ex Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas, a promover un plan de antropología social aplicada a las reducciones indígenas del sur de nuestro país, dirigido a abordar el cambio social sobre fundamentos científicos. Estas comunidades se empezaron a estudiar a fondo en 1962, en un esfuerzo de trabajo conjunto de la Universidad de Chile, el Servicio Nacional de Salud, la Dirección de Asuntos Indígenas y la Corporación de la Vivienda. Tal esfuerzo significa una experiencia acerca de los efectos que produce un cambio tecnológico determinado sobre el grupo social que lo adop-

ta, y muestra de una manera viva el papel de la investigación antropológica al servicio del cambio dirigido.

Nuestros araucanos representan una grande e importante tribu de indios sudamericanos, cuya cultura contemporánea no ha sido objeto de intenso análisis científico. Se encuentran diseminados en el territorio que abarca las provincias de Cautín, Malleco, Bío-Bío, Arauco, Valdivia, Osorno y Llanquihue. Alcanzan una población total de 322.916 indígenas, radicados en 3.048 reducciones. El total de hectáreas de terreno en poder de los araucanos es de 565.931, de las cuales se cultivan anualmente sólo 131.410<sup>4</sup>.

La población mapuche constituye una verdadera subcultura de Chile, con características étnicas distintivas, una lengua autóctona, el *mapudungun*, y un sistema político administrativo de reducciones. Aparejadas a estas diferencias básicas con el resto de la población chilena, es dable anotar otras características, como la práctica del chamanismo, la celebración de ceremonias colectivas tribales, la creencia en dioses y espíritus de la naturaleza y la práctica de la hechicería.

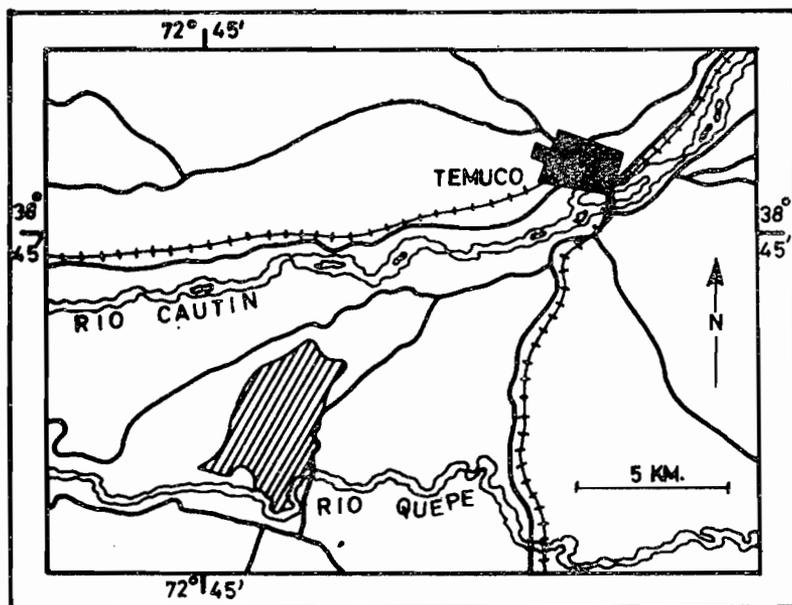
Las principales actividades del pueblo mapuche son la agricultura, la ganadería, la chacarería, la horticultura y la fruticultura. Sus terrenos no se prestan para otros cultivos. Un porcentaje bastante alto de tales terrenos se halla erosionado y el resto se caracteriza por lomajes suaves y pequeños retazos de partes bajas, que se aprovecha en siembras de papas y fréjoles, pero en muy escasas cantidades. Carecen, además, los mapuches, de los implementos agrícolas indispensables para cultivar la tierra, de manera que lo rudimentario de su explotación redunde en una alimentación poco variada e inadecuada. A estas dificultades se agrega la carencia de excedentes en su sistema económico-social, que les obliga a vender parcial-

<sup>4</sup>Estos datos aproximados y los mapas y títulos de merced de las reducciones estudiadas, han sido gentilmente proporcionados por los señores Guillermo Muñoz y Osvaldo Croxatto, de la Dirección de Asuntos Indígenas de Temuco, Cautín.

mente sus cosechas para satisfacer necesidades de otra índole de la unidad familiar, como un vestuario mínimo y la adquisición de productos básicos —yerba mate, té y azúcar— que son parte de su sistema de alimentación.

La primera y más vasta etapa de la investigación pretendió afrontar el problema araucano de la siguiente manera: 1) abordar la cultura araucana como fenómeno cultural en transición y detallar su estrecha interdependencia con la gran comunidad chilena; 2) dar un conocimiento antropológico adecuado de la constelación de valores que rigen la conducta de los individuos estudiados y que, a la vez, orientan la vida económica, social, política y religiosa del pueblo araucano; 3) difundir este conocimiento entre los profesionales (abogados, médicos, agrónomos, educadores, visitadoras sociales, enfermeras, etc.) y entre el público chileno en general, para facilitar las comunicaciones humanas y profesionales entre ambas culturas; 4) buscar una fórmula, derivada de los resultados del estudio, para incorporar los miembros de las reducciones indígenas a las ventajas ofrecidas por el desarrollo educacional, tecnológico, económico y científico del resto del país, cuidando de no producir desorganización sociocultural y graves conflictos psicológicos en los individuos expuestos a los cambios provenientes de la ayuda externa, técnica y profesional, que se sugeriría; 5) intentar establecer una tipología representativa de las comunidades araucanas en diferentes grados de transculturación, para facilitar la canalización de las corrientes de cambio planificado que se quieran introducir a posteriori; 6) complementar el estudio del problema araucano iniciado en la provincia de Cautín con uno de *seguimiento* de los indígenas que han emigrado de sus comunidades de origen (las que serían abarcadas por nuestro trabajo), y que se encuentran en Santiago.

Para iniciar la primera parte de la investigación, se eligieron siete reducciones al sur de Temuco.



Mapa No 1

 AREA ESTUDIADA

La reducción que en el mapa 2 se identifica bajo el título de merced otorgado a Ignacio Huina y conocida con el nombre de Plom-Maquehue, sirvió de centro de irradiación para comenzar el estudio, que gradualmente enlazó las de José Cayupán, Stgo. Lincoñir, Fco. Manqueñir, Stgo. Lincoñir Chureo, Manuel Coilla, Miguel Huichañir y la localidad de Yauyahúen.

### III

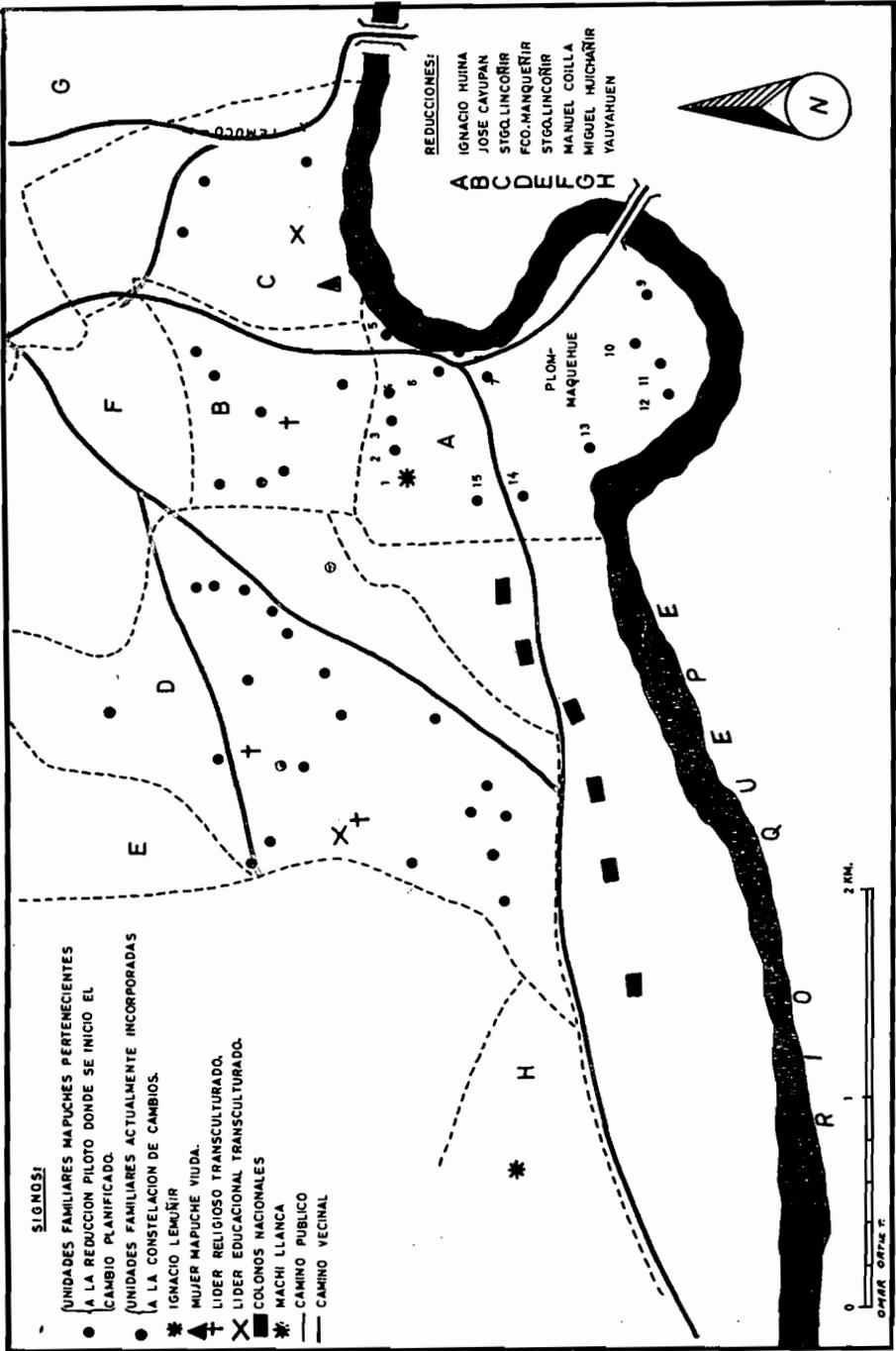
El éxito de la investigación que emprenda el antopólogo cultural y la riqueza de la información que obtenga en el trabajo de campo, dependerán, como señala Benjamín D. Paul<sup>5</sup>, de los pro-

<sup>5</sup>Benjamín D. Paul, *Interview Techniques and Field Relationships, Anthropology Today, An Enciclopedic Inventory*, Chicago, The University of Chicago Press, 1953, págs. 430 a 452.

blemas que interesen al etnógrafo, de su destreza como entrevistador profesional y de sus relaciones con los informantes y la comunidad en general. Sabemos, por los archivos de los grandes centros mundiales de investigación de esta índole, que muchos éxitos de los estudios del hombre han alternado con fracasos motivados en la falta de las técnicas de acercamiento y penetración a comunidades y otros grupos humanos. A menudo ha debido renunciarse a esclarecer un interesante problema científico por la actitud elusiva o el franco y abierto rechazo del grupo de individuos que se pretendía conocer y utilizar a manera de informantes o documentos vivos en el proceso de validación, descarte o reformulación de hipótesis inherentes al estudio.

No es del caso, por la brevedad e índole de este artículo, profundizar detalladamente en el método utilizado por el antropólogo. Nos parece, con todo, importante insistir en que el método básico de esta disciplina provee al científico social de una herramienta heurística, con que observa las regularidades del comportamiento humano en un ambiente natural y en un contexto espacial y temporal específico. Para lograr el análisis de las dimensiones estructurales, funcionales y orgánicas de la compleja y dinámica totalidad sociocultural que le preocupa (y en nuestro caso se trata de la araucana), debe el investigador residir un período con el conglomerado humano que estudia e incorporarse a él. De allí la denominación de *observador participante*. Y es solamente por intermedio de la observación, clasificación y generalización de formas de conducta interpersonal y por el análisis de sucesos sociales, que él esboza un cuadro detallado de la totalidad cultural que estudia y de las interrelaciones implícitas de sus partes constitutivas. Esta compleja empresa le obliga a convivir con los sujetos cuya cultura investiga.

El análisis de una comunidad necesita un enfoque multifacético y una variedad de técnicas para recopilar informaciones. Observación partícipe, entrevistas, colección de historias de vida, análisis del contenido de documentos históricos y de datos relacionados con



**SÍMBOLOS:**

- UNIDADES FAMILIARES MAPUCHES PERTENECIENTES A LA REDUCCION PILOTO DONDE SE INICIO EL CAMBIO PLANIFICADO.
- UNIDADES FAMILIARES ACTUALMENTE INCORPORADAS A LA CONSTELACION DE CAMBIOS.
- \* IGNAICIO LEMUNIR
- ▲ MUJER MAPUCHE VIUDA.
- † LIDER RELIGIOSO TRANSCULTURADO.
- × LIDER EDUCACIONAL TRANSCULTURADO.
- COLONOS NACIONALES
- ⊕ MACHI LLANCA
- \* CAMINO PUBLICO
- CAMINO VECINAL

**REDUCCIONES:**

- IGNACIO HUINA
- JOSE CATUPAN
- STGO. LINCOÑIR
- FCO. MANQUEÑIR
- STGO. LINCOÑIR
- MANUEL COILLA
- MIGUEL HUICHARIR
- YAYAHUEN

MAPA Nº 2



FIG. 1

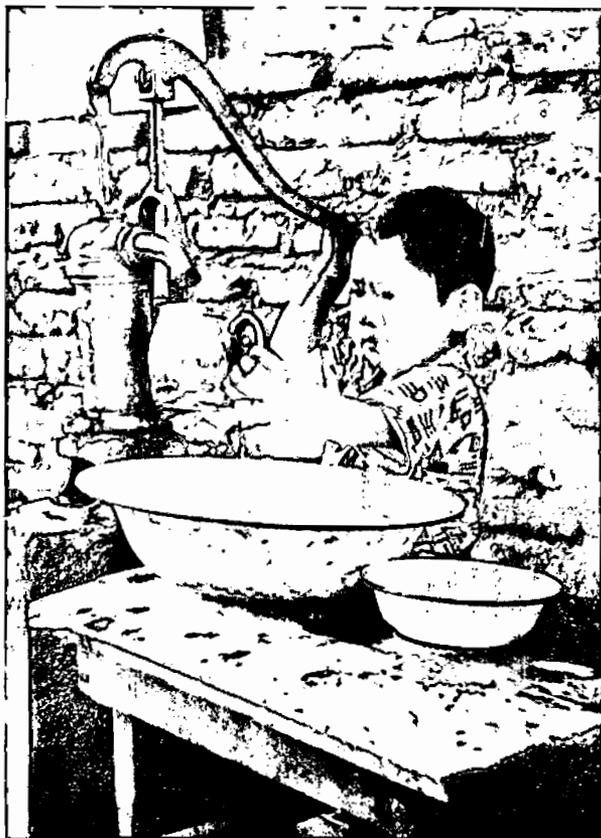


FIG. 2

el problema, además de la interpretación del material estadístico y educacional pertinentes, constituyen las técnicas de investigación más empleadas.

Gran parte del éxito de un trabajo de esta envergadura —decíamos— estriba en la destreza profesional del antropólogo para dirigir inteligentemente su comportamiento y su influencia sobre la comunidad o grupo en estudio, desarrollando un papel que defina su posición social o *status* dentro del grupo. Para alcanzar ese objetivo tratará de penetrar científicamente en el núcleo humano que le interesa, dando razones de peso para justificar su presencia dentro del ámbito ajeno, buscando por todos los medios su incorporación a la estructura social del grupo y participando activa, pero objetivamente, en sus actividades.

Queda así de manifiesto la sutileza metodológica de la antropología cultural: el hecho de que el antropólogo estudia a sus semejantes como un observador desapasionado y como un observador participante, en su afán de entregar un cuadro coherente, congruente y fluido de las pautas culturales de un sistema social. Esta meta se obtiene fusionando y ordenando, en un análisis ulterior, los datos recogidos por el investigador, a dos niveles básicos.

El primero está constituido por lo manifiesto o explícito del comportamiento humano, a través de una estructura social específica y de las actitudes, normas y valores de los individuos sometidos al tamiz antropológico. Esas facetas de la vida de relación son susceptibles de ser adecuadamente registradas por intermedio de la observación participante, porque el investigador se sumerge en la vida diaria de la comunidad y se inmiscuye en su vida social para contemplarla de cerca. Acompañará —por ejemplo— a los sujetos en sus quehaceres diarios y en sus preocupaciones de tipo económico, para percatarse de la distribución del trabajo, de la producción y del modo cómo encaran los problemas básicos de la existencia. Para conocer a fondo y describir minuciosamente las diferentes etapas en el ciclo vital de los individuos cuya cultura estudia, asistirá

a bautizos, matrimonios, funerales y otros ritos, mediante los cuales los individuos pueden simbólicamente incorporarse, separarse u operar la transición de un grupo humano a otro.

El segundo nivel de observación y penetración de la cultura tiende al conocimiento de lo latente dentro del comportamiento pautado de un grupo. Aunque un porcentaje bastante alto de las pautas culturales implícitas de una sociedad pueden ser inferidas a través de la observación de la conducta de los individuos que las transmiten de generación en generación, es imprescindible que los hallazgos hechos al respecto sean complementados con mayor precisión por intermedio de entrevistas efectuadas en profundidad.

Para entrevistar con soltura respecto a temas difíciles de abordar, como son, por ejemplo, los concernientes a valores que giran en torno a lo religioso o a lo que es definido como masculino o femenino dentro de un grupo, es preciso alternar con los informantes para adquirir un alto grado de confianza y una excelente comunicación.

Clyde Kluckhohn sintetiza magistralmente el papel del antropólogo como investigador en el terreno, cuando lo describe como un individuo que trata de "sentir" como sus semejantes sometidos a estudio; "siente y trata de ver" las cosas como ellos las ven y "experimentar" la vida como ellos la experimentan. Al mismo tiempo es preciso que equilibre sus identificaciones con objetividad, ya que, en síntesis, "el antropólogo debe comportarse, ver y sentir desde dentro del contexto cultural extranjero, pero al mismo tiempo debe apartarse y analizar"<sup>6</sup>.

Para alcanzar estos variados y complejos objetivos y apoyarse en un equilibrio oscilatorio entre la identificación y el desapego, debe vivir por un tiempo con el grupo que estudia e identificarse con su sistema de vida para registrarlo y analizarlo. Y para incorporarse

<sup>6</sup>Véase Clyde Kluckhohn, *Common Humanity and Diverse Cultures, The Human Meaning of the Social Sciences*, Daniel Lerner editor, Meridian Books, New York, 1959, págs. 251 y 252.

al núcleo desconocido, se torna imperioso lograr la aceptación de los miembros del grupo, contribuyendo en algún tipo de actividad que le procure una adecuada y fluida incorporación a la comunidad, y le permita establecer y desarrollar un papel o *rol* social congruente con las expectativas de la misma. Benjamín Paul, al referirse a esa difícil empresa, insiste en que el comportamiento del etnógrafo y su influencia sobre las gentes de la comunidad son decisivos en las informaciones que obtenga. Recalca, además, que "el trabajador de campo define en parte su propio *rol*: en parte, " es definido para él por la situación y la perspectiva de los nativos. " La suya es la estrategia de un jugador. No puede predecir las " jugadas precisas que la otra parte hará, pero las anticipa lo mejor " que puede, y responde. Su ejecución está guiada por su propia " concepción de la que los nativos tienen de su *rol*. Si es nuevo en " el terreno, el antropólogo encara algo así como un dilema. Asume " una función para conocer la cultura, antes que pueda asumir un " papel satisfactorio. El dilema se resuelve generalmente a través " del tiempo, si se concede cierto grado de tolerancia y de plas- " ticidad por ambas partes"<sup>7</sup>.

Nos ha parecido importante esta digresión metodológica relativa a la investigación de campo, ya que la tentativa en equipo de cambio planificado de las comunidades araucanas surgió del papel social que los araucanos le asignaron a la investigadora. Esta tardó varios meses en conseguir entrada a las reducciones que se proponía estudiar, pero logró, finalmente, la aceptación de un anciano líder, el *kim wentru*<sup>8</sup> del lugar, que la acogió e invitó a residir en sus tierras. Al principio debió vivir en una carpa y compartir los alimentos con la familia del viejo. La carpa, aunque muy inadecuada para el clima de la zona de Cautín, era la única forma de morada que daba al conglomerado indígena la sensación de que la estada de la antropóloga era transitoria.

<sup>7</sup>Obra citada, pág. 431.

<sup>8</sup>*kim wentru*: hombre solo.

Debido a las inclemencias del tiempo, la investigadora, en su afán de obtener la completa aceptación del grupo, pidió autorización para levantar una pequeña casa de tablas en el lugar en que se armaba la carpa. Esta petición produjo desconcierto en el viejo líder y en su familia, porque creyeron que la antropóloga iba a adquirir derechos sobre sus tierras. Constituye ésta la mayor amenaza para los mapuches, que valoran por sobre todo la tierra, objeto de los arbitrarios e injustos despojos de que han sido víctimas por parte de los chilenos, y que han constituido el mayor conflicto entre los mapuches y ellos.

Los araucanos tienen de los chilenos el peor concepto. Los tildan de dominantes, autoritarios, explotadores, salteadores, ladrones y "buenos para engañar". El devenir del tiempo no ha logrado borrar el rencor suscitado durante los períodos de la Conquista, la Colonia y la República, rencor que ha pasado a ser un valor importante de la cultura araucana actual. Y es esta actitud, proveniente de la carencia de discriminación entre el español conquistador y el chileno independiente, la que ha impedido una estable comunidad entre la circunscrita sociedad mapuche y la sociedad chilena en su conjunto.

Paralelamente a la aceptación de la antropóloga en el seno del conglomerado indígena, había que empezar, pues, por debilitar ese prejuicio. La investigadora sugirió entonces la idea de que la pequeña casa que reemplazaría a la carpa sería totalmente portátil, de modo que se pudiera armar y desarmar en cualquier momento. Insistió en que si bajo alguna circunstancia su presencia se tornaba inaceptable, ella saldría de la comunidad en unas pocas horas. Esta iniciativa aquietó los ánimos y los mapuches presenciaron con cierta inquietud y júbilo la llegada de la minúscula vivienda, que fue trasladada en un camión. Revisaron detenidamente su factura y se maravillaron de la rapidez con que fue armada.

El primer papel que los mapuches adjudicaron a la antropóloga en su preocupación por incorporarla a su mundo social, fue el de

una *huinca*<sup>9</sup>, que al instalar una casa en sus dominios, pretendería quitarles las tierras. La segunda imagen equívoca se estructuró a raíz del primer mes de trabajo en el terreno mismo. Buscaron una asociación parecida a la que media entre asistente social y cliente, encomendándole la solución de una serie de problemas de tierras derivados de la legislación particular que los rige. De esta manera empezó a prestar servicios a la comunidad, comprendiendo aquellos que giraban en torno a la salud.

Lo curioso es que en el caso particular de la realidad social y cultural mapuche, los fines de la investigación se vieron favorecidos por el hecho de que la antropóloga perteneciese al sexo femenino, ya que los mapuches conservan de las mujeres no mapuches que han estado en contacto con ellos, una grata impresión. Ellas han llegado hasta la comunidad indígena en calidad de misioneras y profesoras y han estado siempre inclinadas a dar más que a recibir. Por el contrario, del hombre no mapuche tienen los indígenas las imágenes estereotipadas del conquistador, del comerciante, del usurpador de tierras y del asaltante. De esa suerte, la investigadora, en su condición de mujer, llegó a ser aceptada por una doble razón: porque en la cultura chilena tiene la mujer un *status* claro para el mapuche, y porque en el mundo araucano se percibe a la mujer, según suele acontecer en la mayoría de las culturas simples y primitivas, como el elemento débil al que se compadece y protege.

Instalada en los dominios indígenas, la investigadora empezó a participar en la vida de la comunidad y a recoger los datos útiles a su estudio. Ante la insistencia de sus informantes, que querían conocer el objetivo de su estada en el campo y las razones por las cuales hacía tantas preguntas y se interesaba en todo, ella respondió

<sup>9</sup>Según Erize, "*huinca* significa extranjero, todo el que no es indio y más especialmente el español, el cristiano. El concepto indígena de *huinca*, por quien tenía odio secular, era la representación de todo lo malo, de todo lo abominable y vil; el embustero, el ladrón de mujeres y de niños, el que se apodera de sus tierras y de sus bienes, el portador de los gérmenes epidémicos", *Diccionario comentado mapuche español*, Cuadernos del Sur, Buenos Aires, 1960.

que se proponía escribir un libro acerca de las costumbres de los mapuches y de los problemas que los aquejaban. Este informe sería utilizado por las autoridades chilenas para ayudarles a desarrollar sus comunidades.

Tal explicación no satisfizo totalmente a los mapuches. No debe olvidarse que este conglomerado de indígenas chilenos comparte con el resto de las poblaciones rurales del mundo la regularidad sociológica general de operar, en términos psicológicos, con marcos de referencia concretos. Esta característica marca la profunda diferencia sociocultural entre el campo y la ciudad. Heintz<sup>10</sup> es muy explícito al insistir en que,

“en la sociedad rural, las relaciones interpersonales están dominadas por grupos primarios, especialmente por la familia y los vecindarios, mientras que, en el ambiente urbano, desempeña un papel destacado la orientación del individuo en modelos relativamente abstractos”.

La cultura urbana, por lo tanto, es completamente distinta a la rural. Y en nuestro caso específico, para captar el interés y el apoyo de los mapuches a fin de estudiarlos satisfactoriamente, era aconsejable demostrarles en forma concreta las aplicaciones prácticas de nuestro trabajo, ya que era imposible pedirles que se orientasen en marcos tan abstractos de pensamiento. Este esfuerzo envolvía la posibilidad de que se proyectaran en el tiempo y percibieran la importancia de la publicación de un documento científico con sus correspondientes recomendaciones.

#### IV

En las tertulias alrededor del fogón, los mapuches informaron a la antropóloga de que uno de sus más serios problemas provenía

<sup>10</sup>Peter Heintz, *Curso de Sociología. Algunos sistemas de hipótesis o teorías de alcance medio*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1960.

de la escasez de agua. La importancia del agua nos la da un anciano del grupo, a quien citamos textualmente:

“El agua se usa como vida, se usa para todo. Sirve más que la grasa porque el indio se puede pasar sin sal y sin grasa muchos días, siempre que tenga agua. De otro modo, se muere”.

Lo trágico es que los pozos de los cuales ellos dependen para estos fines y que se abren a pocos metros de la vivienda, se secan en ciertos períodos del año y la gente se queda sin agua. El río Quepe, que bordea las reducciones que estudiamos, se aprovecha solamente en verano, porque en invierno se torna peligroso y sucio. Tienen que esperar entonces las lluvias para que los *malliñ*<sup>11</sup> se llenen de agua, y allí, muchas veces a gran distancia de la casa, recurre la esposa a lavar, a buscar agua para la comida, a pelar el mote y a acarrear pacientemente el agua para regar su pequeña huerta. Y la carencia de este elemento básico de la naturaleza impide el mantenimiento de un número mayor de aves y de animales domésticos.

Llamó, además, la atención de la antropóloga, lo insalubre de los pozos de agua, cuyo mantenimiento era protegido por rústicos tablonés. El agua se sacaba con un balde amarrado por una cuerda de dos a nueve metros de largo (fig. 1). Batracios, ratones muertos, aves de corral hinchadas y otros desperdicios putrefactos, formaban la fauna pestilente e infecciosa de la mayoría de los pozos. Y no pocas veces el cuerpo de un niño de pocos años se había incorporado a tan repulsivo conjunto. Este hecho hacía más pesada la carga de faenas diarias de la mujer, ya que era ella, por temor a algún accidente de sus hijos menores, la que se encargaba de hacer innumerables viajes al pozo.

<sup>11</sup>*malliñ*: terreno bajo y anegadizo.

Con esta escueta información y con la posibilidad de iniciar un trabajo pionero en antropología cultural aplicada, la investigadora se entrevistó con el Director Zonal de Salud de Malleco y Cautín<sup>12</sup>, con sede en Temuco, y llegó con él al acuerdo de colaborar estrechamente en una tentativa de cambio planificado en las reducciones indígenas que la Universidad de Chile estudiaba en ese momento. El Servicio Nacional de Salud pondría a disposición de las comunidades en estudio un equipo de profesionales y técnicos, con la condición de que la antropóloga les procurara la entrada al esquivo conglomerado y una sólida plataforma de apoyo científico, sobre la cual emprender acciones sociales determinadas, tales como saneamiento básico ambiental, atención materno infantil y un programa de atención médica integrada, incluyendo el fomento, protección y reparación de la salud de la población.

La introducción de un cambio —en nuestro caso específico, la introducción de la bomba de agua— obliga al antropólogo cultural a analizar científicamente aquella parte de la cultura mapuche en torno de la cual se operará la modificación. La observación participante, las entrevistas estructuradas en torno al tema principal y otras técnicas similares conducen al investigador a las conclusiones que le permitirán operar eficientemente el cambio en medio de las prácticas profundamente arraigadas del grupo social.

Fue menester, en consecuencia, investigar la realidad respecto del agua en las reducciones mapuches, a fin de ofrecer al Servicio Nacional de Salud una información básica sobre los mapuches y el agua, antes de resolver la entrada a las reducciones de técnicos que instalarían bombas de agua destinadas a proteger la salud de sus componentes.

Se consideró imperioso conocer: a) la estructura social mapu-

<sup>12</sup>El éxito alcanzado en el desarrollo integral de las reducciones indígenas con énfasis en el cuidado y fomento de la salud se debe en alto grado a la visión y clara comprensión de la importancia de un trabajo de esta naturaleza, por parte del Dr. Jorge Bachler, Director del Servicio Nacional de Salud en Malleco y Cautín.



FIG. 3



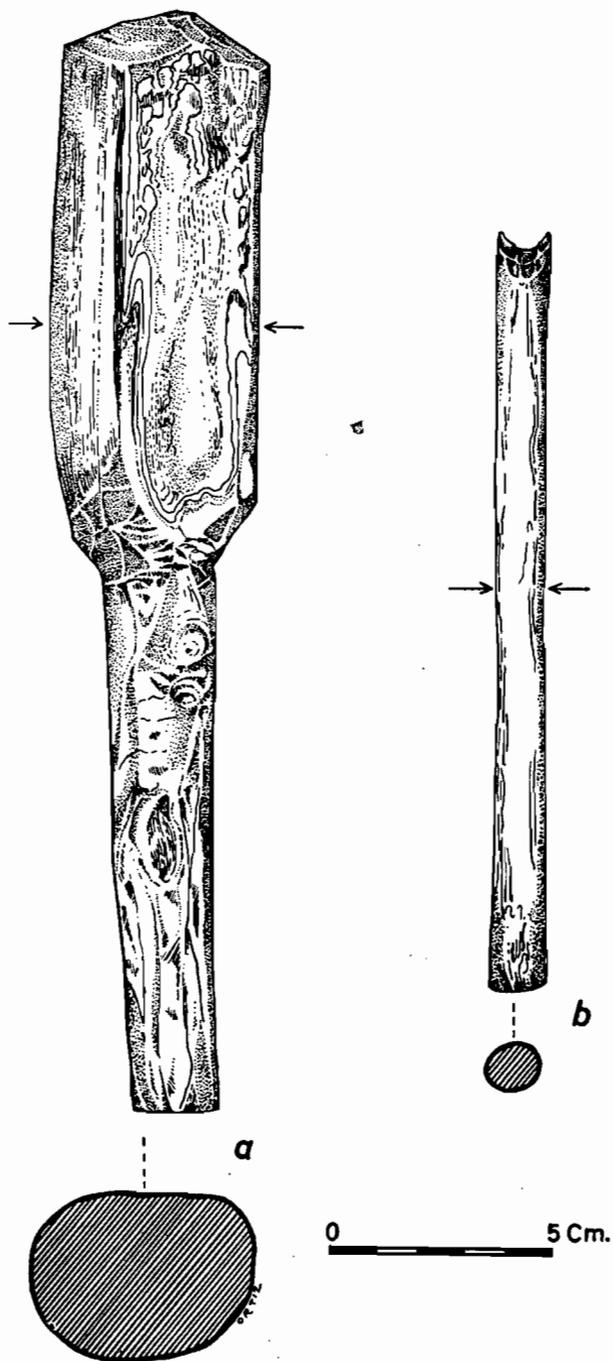


FIG. 4

che, manifestada en el acarreo de agua; b) los valores tradicionales incorporados en la costumbre con respecto al agua; c) la distribución espacial de los actuales pozos de agua y los servicios que prestan, y d) el *conducto de las decisiones* o estructura de poder y prestigio dentro de las comunidades.

Apoyándose en los datos compilados por intermedio de sus herramientas de investigación, la antropóloga llegó a las siguientes conclusiones, que sirvieron de recomendación al Servicio Nacional de Salud:

1) La vida de comunidad de los mapuches no ostenta un núcleo central (una plaza, una iglesia, un café), a diferencia de otras comunidades estudiadas en otras partes del mundo (españolas, indígenas mexicanas y griegas, por ejemplo), de manera que no se puede instalar un pilón central que surta de agua a toda la reducción. Sería introducir un núcleo artificial de reunión obligada, que no encontraría ninguna acogida entre los miembros del conglomerado indígena<sup>13</sup>.

2) Los actuales pozos de agua se encuentran distribuidos por familia, entendiéndose por familia entre los mapuches, el núcleo familiar científicamente conocido bajo la denominación de *Omaha*, complejísimo sistema de parentesco que hay que respetar y utilizar en el proceso de cambio. Debería instalarse una bomba de agua por familia (hecha las aclaraciones sociológicas que la caracterizan y un censo de población y mapa de residencia de los habitantes de las reducciones abarcadas por el programa del Servicio Nacional de Salud). Esta documentación sería puesta por la investigadora a disposición del Servicio Nacional de Salud, llegado el momento del cambio masivo en las reducciones.

3) La ubicación del pozo de agua en las reducciones mapuches

<sup>13</sup>Los funcionarios del Servicio Nacional de Salud estimaban que la distribución de las bombas de agua a los indígenas debía seguir las mismas normas aplicadas a villorrios y aldeas chilenas, donde la bomba había sido colocada en la plaza central del caserío.

se caracteriza por encontrarse en las proximidades de la huerta que cultiva generalmente la dueña de casa. Es interesante observar el hecho de que el lugar escogido para la perforación del pozo queda, en la mayoría de los casos, más cerca de la huerta que de la misma casa.

4) Aun en las reducciones vecinas al río, como era el caso de las abarcadas por el estudio de la Universidad de Chile, es el agua del pozo la que se ocupa de preferencia para el aseo, el regadío de la huerta, los animales domésticos y el consumo de la casa.

5) El *acarreo de agua* es considerado como trabajo de mujer, como cualidad intrínseca del *rol* femenino. Por consiguiente, deben tenerse muy en cuenta las actitudes y valores de las dueñas de casa en el proceso de cambio, ya que serían ellas, y no los hombres, las llamadas a incorporar las ventajas de la tecnología a sus faenas diarias.

6) La obtención de agua del pozo es ocasionalmente trabajo de niño mayor de diez años. Sería prudente, entonces, dados los antecedentes, introducir un tipo de bomba cuyo funcionamiento pudiera ser manipulado por las fuerzas de una mujer o de un niño.

7) Es importantísimo conocer los valores y supersticiones que giran en torno del agua, para que en la introducción planificada y en la aceptación de las bombas por parte de los mapuches, no se violente en forma drástica ninguna de sus creencias. Es sabido que para ellos el agua alberga algunos *espíritus* y que éstos no deben ser vistos por los mortales, pues su visión acarrea enfermedades y muerte. Es labor del antropólogo cultural verificar en las mentes de los indígenas la creencia en estos seres míticos y ver en qué grado puede esta latencia animista obstaculizar el trabajo de profesionales y técnicos.

8) La decisión respecto a la apertura y ubicación de un nuevo pozo es tomada por el dueño y la dueña de casa. La opinión de la cónyuge pesa más que la del marido, ya que ella padece las consecuencias de un mal pozo (demasiado distante de la casa o de la

huerta, sucio, etc.). No hay que imponer, entonces, una decisión a priori respecto a la ubicación de la bomba de agua sin consultar el parecer de los dueños de casa, aunque, en algunos casos, el respeto a los deseos de los mapuches pueda significar mayor trabajo y especialización para los profesionales y técnicos. Naturalmente, no nos referimos aquí a casos extremos.

Una vez que el Director del Servicio Nacional de Salud en Malleco y Cautín hubo aceptado el informe, se procedió a identificar a la persona que nos serviría de modelo para la primera instalación de bomba de agua dentro del conglomerado indígena. Inmediatamente, los funcionarios de la Sección Higiene Ambiental fueron de opinión, con toda buena fe, de que debería instalarse la primera bomba a la persona más pobre de las reducciones, y que se debería instalar una bomba por reducción y no por familia. Al opinar de ese modo proyectaban al problema sus valores de chilenos profesionales, en su mayoría de clase media, movidos por profundos y arraigados principios cristianos de protección al más débil y desvalido. Si nos hubiésemos dejado guiar por tan laudables propósitos, habríamos incurrido en un profundo error y en un traspie que habría motivado nuestra expulsión de la comunidad y el cese de nuestras actividades como equipo propulsor de cambios en cadena.

Sin embargo, no se cometió tal equivocación, gracias al deber científico que la antropología cultural imponía de comprender las ideas, valores, hábitos, prácticas y creencias del grupo mapuche, y situar el problema de la definición del liderazgo mapuche como resultado y exponente de un segmento de la cultura del grupo.

El concepto de cultura, antropológicamente expresado, constituye una abstracción tras la cual se ubican y escudan ideales, creencias y acciones de los hombres. La cultura no existiría sin los seres humanos que la crean y que la viven por intermedio de su conducta. La cultura de un sistema social, que ha sido tan sucinta y abarcadoramente definida como "una manera de pensar, sentir y creer"

de un grupo específico<sup>14</sup>, nos facilita la caracterización local y regional que ha de darse a ese tipo de interacción social que es el liderazgo.

El liderazgo, culturalmente definido entre los mapuches de hoy, envuelve en el jefe una serie de atributos que tienen su origen más remoto en la historia araucana. La sociedad araucana, según Cooper, nunca centralizó la autoridad de los *mapuche-huilliche* en un individuo ni en un cuerpo administrativo. La autoridad se repartía en unidades locales de gobierno, a cuya cabeza se encontraba el *ülmen*<sup>15</sup>, que se conoce en terminología castellana como *cacique*. El *ülmen* estaba generalmente asesorado por un hombre de confianza, denominado *lonko*. El *status* de *ülmen* era hereditario por línea paterna. Un cacique respetado por sus vasallos tenía como obligaciones de jefe las de velar por los asuntos e intereses de su tribu, dirigir la organización de la vida económica, religiosa y social de la comunidad, y servir de consejero y juez en los asuntos personales que preocupaban a individuos determinados.

El contacto entre la cultura chilena y la mapuche ha traído como consecuencia una serie de innovaciones y cambios en este punto. Desde luego, las instituciones que creó el gobierno de Chile para establecer el régimen de reducciones en el conglomerado indígena, acarrearón, entre otras modificaciones, un debilitamiento notable en la autoridad que antes ejercían los caciques. También se advierte el desarrollo de una actitud marcadamente individualista en la tenencia de la tierra, en que cada familia mapuche vela primero por sus intereses y después por los de la reducción a la cual pertenece.

Actualmente se pueden identificar muchos caciques auténticos, desde el punto de vista aristocrático, que no tienen ninguna in-

<sup>14</sup>Según Clyde Kluckhohn.

<sup>15</sup>*ülmen*: dignidad de jefe entre mapuches. Los cronistas lo consideran como equivalente a cacique. En mapuche moderno llámase *ülmen* a toda persona rica o influyente, sea o no *lonko*.

fluencia sobre sus reducciones, porque no desempeñan una labor de enlace con los centros chilenos ni proporcionan ayuda a sus vecinos y seguidores en la tarea de contribuir a resolver, como intermediarios entre las dos culturas, los problemas de tierras, de salud y de educación que constantemente les afectan.

Ha surgido un tipo de liderazgo adquirido y no heredado, que ostenta las características antiguas de prestigio y de poder. Con este criterio, ubicamos al anciano *kim-wentru* de la reducción conocida como Plom Maquehue, viejo de setenta y cinco años de edad y el más anciano de todos los jefes de familia de la reducción. Don Ignacio Lemuñir tiene el prestigio que le correspondería a un cacique, aun cuando no exhibe en su ascendencia orígenes aristocráticos. El hecho de que sea el más antiguo de la comunidad, que tenga "tino" y que dé consejos a los demás cuando se los requieren, lo ha transformado en el hombre de mayor prestigio. Además, es el único "curioso" tallador en madera que va quedando por esos lados. Gran parte de su prestigio emana del hecho de tener hijos educados. Dos de ellos se transculturaron totalmente y se incorporaron a la clase media urbana. Desde el punto de vista de la estructura social mapuche<sup>16</sup>, pertenece al estrato medio, y las innovaciones que ha incorporado a su forma de vida aborígen son el producto de su iniciativa y de su trabajo.

El conocimiento de la cultura mapuche también nos ayudó en la adecuada comprensión de las clases sociales y de lo que envuelve la pobreza. Es básico recalcar el sentido que atribuyen los mapuches a la pobreza, para destacar el error en que se habría incurrido si se hubiera instalado la primera bomba de agua al más pobre de la comunidad. Los individuos que pertenecen al estrato bajo de la sociedad se conocen como *weḏache*<sup>17</sup>. El *weḏache* es des-

<sup>16</sup>Durante el trabajo de campo, 1961-1963, se identificó una estratificación social muy interesante, producto de la transculturación, en que se distingue un estrato alto, constituido por los *Kimeche*; un estrato medio formado por los *nomnaiche* o *nomnaikelei chiche*, y uno bajo, representado por los *wedache*.

<sup>17</sup>*wedd* o *wefá* significa cosa mala, mal, y *che* significa gente.

preciado por el resto, pues generalmente no cultiva su tierra, sino que la da en arriendo, es flojo, tiene una ruca pobrísima, no recibe visitas (relación social básica entre ellos) y ejerce el oficio de *kalku* o brujo, dentro de la comunidad. Está dedicado a causar daño y muerte. Por lo tanto, es temido, despreciado y difícilmente habría servido de agente de cambio y modelo para nuestros propósitos.

Entre abril y mayo del año 1962, el Servicio Nacional de Salud, guiándose por los informes provenientes de la investigación en antropología, instaló la primera bomba de agua en el núcleo familiar del anciano líder. La instalación se hizo por autoconstrucción, en que los varones de la casa del viejo ayudaron en la faena de acarreo de piedras y ripio del río. Mediante esta elección, se pretendió reforzar la estructura de liderazgo tradicional.

Durante los seis meses siguientes, la casa del viejo, con su instalación de agua potable, constituyó la atracción de la zona. Tanto los varones de la misma reducción como los de las circundantes, y mapuches provenientes de regiones tan alejadas como el Lago Budi, alcanzaron penosamente en invierno a observar la novedad. Nuestro viejo se preocupaba de explicarles el origen y objetivo de la participación de la Universidad de Chile y del Servicio Nacional de Salud en las reducciones indígenas, insistiendo en que esta vez no se trataba de un engaño más para quitarles las tierras con la añagaza de la bomba, sino para que se creara un ambiente de confianza entre mapuches y chilenos. Agregaba que él "no había vendido su conciencia", y que su actitud receptiva ante los *huincas*, no significaba compromiso político ni religioso alguno.

En noviembre del mismo año 1962, se estimó necesaria la presencia del Director Zonal de Salud en las reducciones. Este se entrevistó con el anciano dirigente y lo felicitó ante el resto de los comuneros de su misma reducción, por el entusiasmo que había desplegado al colaborar con las autoridades y por el aprovechamiento que había hecho del agua, construyendo una red de rústicas canales de madera, a manera de cañería, para distribuirla. También

prometió instalación de bombas en las casas restantes de la reducción.

El contacto directo con el médico jefe y la investigadora contribuyó a reforzar la confianza de los mapuches en los chilenos. Se enorgullecieron con la visita del *ñiñol doctor* (el principal, aquel que tiene el mando), y prometieron participar en la excavación de los pozos que se asignarían a cada familia.

Durante los meses de noviembre de 1962 a junio de 1963, las reducciones abarcadas por el estudio de la Universidad de Chile adquirieron inusitado movimiento. En este lapso quedaron instaladas todas las bombas y letrinas de la reducción de Plom-Maquehue.

Entre las estructuras tradicionales de colaboración de los mapuches se cuentan el *mingaco* y el *kelluwen*, o *vuelta de mano*. El *mingaco* consiste en una asociación de trabajo entre individuos que pertenecen a un mismo grupo por leyes de residencia, o a una misma reducción. Las reglas de residencia entre los mapuches exigen que ésta sea virilocal o patrilocal, lo que significa *residencia junto al padre*, y que la organización de la unidad familiar y la parentela se estructuran en torno del padre. Esto caracteriza a la sociedad mapuche como patrilinea y patrilocal. Antiguamente se organizaban grandes *mingaco* para explotar la tierra en comunidad, dirigidos por un *lojko*. Esta costumbre no es tan frecuente ahora, debido a la pobreza de los mapuches. En los lugares en que todavía se estila esta forma de colaboración, el llamado a sugerir la posibilidad de un *mingaco* es el jefe de la reducción o algún anciano perteneciente a un linaje del cual se deriva unilinealmente la ascendencia efectiva de un antepasado común. La dirección de un *mingaco* resulta onerosa para el jefe que lo organiza, pues durante el período que dura el trabajo comunitario, debe él agasajar con alimentos y bebidas a las veinte o más familias que colaboran en la faena. Grupos grandes como el que acabamos de indicar se invitan durante la época de la cosecha del trigo.

Nos cupo en suerte ver el funcionamiento del *mingaco* en casa de uno de nuestros informantes. Este pidió la cooperación de cinco jefes de familia con sus respectivas yuntas de bueyes, porque carecía de estos implementos para arar la tierra. El trabajo se hizo rápidamente en un día, y en la noche se efectuó la fiesta de retribución, con abundancia de alimentos altamente valorados en la cultura mapuche, tales como carne de equino, yerba mate, etc., y grandes cantidades de vino.

Por las razones que ya hemos expuesto, el *mingaco*, como estructura tradicional de colaboración en el trabajo, no servía para nuestros fines. Se recurrió, por lo tanto, al *kelluwen*, o *vuelta de mano*, cooperación efectiva que descansa sobre una base de reciprocidad. En el *kelluwen* el intercambio y compensación en el trabajo no se valoran estrictamente desde un punto de vista cuantitativo. Un mapuche le pide a su vecino que le ayude a cavar su suelo para instalar una bomba de agua. La excavación puede durar cinco días y el vecino cumple sagradamente con su compromiso, pues sabe que cuando llegue el turno de instalarle la bomba a él, su amigo o familiar le corresponderá en la misma forma, aunque la perforación de su noria dure veinte días.

Se apeló a la existencia de este tipo de trabajo recíproco entre los mapuches, elogiándolo y sugiriendo el recurso a este mecanismo en la instalación de las bombas respectivas. Se explicó que este tipo de autoconstrucción disminuiría enormemente los costos de instalación por unidad, porque se necesitarían dos, y no cuatro o seis obreros financiados por el Servicio Nacional de Salud en la colocación de bombas y letrinas. Así, todos los que quisieran, y colaborasen, tendrían idéntica oportunidad.

El funcionamiento del *kelluwen* en la reducción de Plom-Mapuehue, acarreó, como consecuencia, una perfecta armonía y rapidez en los trabajos y una gran solidaridad y cohesión del grupo mapuche. La solicitud de reciprocidad a los vecinos produjo aproximación entre las familias indígenas y un gran sentimiento de

grupo interno y de responsabilidad colectiva. Cuando todas las bombas y letrinas fueron instaladas en la reducción de Plom-Maquehue, los residentes de la comunidad se sentían orgullosos de pertenecer al mismo reducto, y de haber servido como modelos y agentes de cambio para el resto de la colectividad mapuche.

Paralelamente a la ubicación de las bombas de agua a cada una de las familias de Plom-Maquehue y a la campaña de desparasitación pertinente, se procedió a ubicar a aquellas personas que ostentaban algún tipo de liderazgo en las otras reducciones, o que representaban un *status* importante dentro del sistema social mapuche. Consideramos, entonces, necesario irradiar el trabajo de investigación y acción social en equipo hacia las otras reducciones estudiadas.

De este modo, se detectaron, con ayuda de esquemas y abstracciones inferidas de la cultura mapuche, otros *status* y papeles sociales cuyo prestigio es inequívoco ante los ojos del resto del conglomerado. Estos son los de educador y líder religioso, producto del proceso del choque cultural entre lo chileno y lo mapuche. Estas nuevas posiciones sociales constituyen un préstamo cultural en el fenómeno de la transculturación, en que la cultura donante ha sido la occidental y la receptora, la mapuche. El *status* de profesor, entre ellos, tiene gran prestigio, porque idealmente incluye la cualidad de la sabiduría, el tino, y sobre todo el atributo económico de realce para ellos: un sueldo mensual. Este hecho lo coloca social y económicamente sobre el resto, formado por pequeños y pobres agricultores con escaso excedente económico.

El *status* de líder religioso transculturado contiene para muchos las mismas características del profesor, con el agregado de que este último enseña el camino de la temperancia, de la virtud y toma como modelo a los líderes espirituales extranjeros y a los de la sociedad y la cultura chilenas. En el desempeño de su *rol* insiste en que no hay que ingerir bebidas alcohólicas y en que no hay que creer en las prácticas del chamanismo y hechicería, de la tradición cultural mapuche.

Estos *status* ejercen influencia sobre el sector joven de la población mapuche, porque promueven el cambio y la transculturación. Los individuos que ocupaban los *status* descritos fueron individualizados en la región estudiada. (Ver mapa 2).

Otro *status* importante del mundo indígena es el de mujer viuda con hijos. Según la costumbre, al morir el marido la mujer se responsabiliza totalmente del manejo y cultivo de las tierras y de su casa. Opina y toma determinaciones importantes, y su opinión es considerada y pesa como la de un varón, en asuntos concernientes a su reducción. Con la muerte de su marido, pierde un apoyo importante. También sufre un cambio radical: de mujer pasiva y sumisa, se transforma en mujer fuerte, activa y ejecutiva, que vela por sus intereses económicos. La cultura mapuche le concede la posibilidad de nuevo equilibrio al percibirla, sociológicamente hablando, como una mujer con los mismos deberes y atribuciones que los de un varón y jefe de hogar. Si tiene hijos grandes, trabaja con ellos. De otro modo, pide la colaboración de sus parientes más cercanos de sexo masculino.

Consideramos importante reconocer este rango social entre los mapuches, e identificamos a una viuda que reunía las características del caso.

Procedimos en igual forma con el *status* de *machi* o chamán. Esta sigue ejerciendo todavía un tipo de liderazgo tradicional. (Ubíquese la *machi* Llanca en el mapa). Las características culturales de la *machi* se reseñan más adelante. El hecho de distinguir a una *machi* y reconocerla como un elemento importantísimo y decisivo de la realidad sociocultural araucana, constituía una manifestación de nuestro respeto y aprecio por lo que ésta representa en las pautas culturales mapuches. Ella recibió nuestro mensaje y se transformó en nuestra mejor propagandista. Anteriores intentos de penetración a las reducciones han envuelto el abierto repudio a estas especialistas autóctonas de la salud, que, claro está, comba-

tieron enérgicamente a los *afuerinos*, por lesionar su *status* y rebajarlos a los ojos del resto de los mapuches.

Todos estos líderes sirvieron de puente de enlace entre los profesionales y el resto de los mapuches. El trabajo de extensión del programa se siguió realizando por su intermedio.

A pesar del éxito obtenido en Plom-Maquehue, indígenas todavía desconfiados lanzaron el rumor de que tanto la Universidad de Chile como el Servicio Nacional de Salud pretendían despojar de sus tierras a los indios que habían aceptado la reciente innovación tecnológica. Para ellos significaba una triquiñuela, un engaño más. Se procedió entonces, de manera inmediata, a hacer extensiva la instalación de bombas de agua a pequeños colonos nacionales, que viven en predios vecinos a la zona estudiada. Esta medida aquietó rápidamente los ánimos y no hubo mayores contratiempos.

El logro obtenido en la instalación de bombas de agua y letrinas sanitarias y en los programas de desparasitación muestra que los mapuches, contrariamente a lo que se pensaba, acreditan pertenecer a un tipo de cultura que es receptiva a los cambios. La reacción del jefe de la casa número cinco de Plom-Maquehue confirma nuestra aseveración. Este cambió y reconstruyó su casa y dependencias en un período de dos semanas y también trasplantó su quinta frutal con árboles de más de siete años de edad. Su propósito era obtener los beneficios del Servicio Nacional de Salud, aunque esto le implicase sacrificios. El cambio obedeció a la sugestión del técnico, que estimó que el pozo quedaba mejor instalado a media cuadra de su antigua ubicación. Y casos similares serían largos de citar.

Las innovaciones promovidas por el nuevo elemento tecnológico, la bomba de agua, son las siguientes: a) Cultivo intensivo de los huertos familiares e introducción de nuevos productos necesarios para una adecuada alimentación; b) Nuevos hábitos de limpieza favorecidos por la cercanía del agua; c) Disminución de las enfermedades estomacales provenientes de la ingestión de

aguas contaminadas; d) Modificación en la división de los trabajos dentro del hogar, al convertirse el acarreo de agua en trabajo de niño y quedar libre la madre para ejecutar otras tareas (ver figura 2); e) Aumento en el número de animales domésticos y aves de corral, facilitado por el aumento de la cantidad de agua disponible para su cuidado y, f) Incorporación a la ruca de un retazo de jardín con flores de la zona, que antes no se podían cultivar.

La descripción de la nueva situación indica que al tratar de penetrar al mundo indígena con finalidades de conservación y reparación de la salud de sus habitantes, es necesario empezar por la instalación de bombas y letrinas sanitarias y seguir con la campaña de desparasitación.

## V

A estas alturas de la realización del trabajo en equipo, se consideró de interés introducir un grupo de especialistas en salud a la misma reducción, para ensayar la posibilidad de establecer una posta rural.

En el período preliminar a la incursión de los integrantes del equipo de salud, se hicieron sondeos, en la forma de entrevistas, para apreciar el grado de conocimiento y confianza que en estos especialistas tenían los mapuches. Durante la investigación previa se descubrió que los mapuches adultos se mostraban reticentes ante la posibilidad de hacerse tratar por un *huinca machi* (médico chileno), pero que tenían gran interés en contar con un dentista, que solicitaban insistentemente. Estimaban que el médico debía revisar a los niños, que padecen constantemente de resfríos comunes, otitis y diversas enfermedades infantiles. Además, como los niños desempeñan tareas de pastores tras los rebaños de cada familia, sufren rasguños y heridas en diversas partes del cuerpo al correr y saltar entre los matorrales y cercos divisorios.

Para realzar aún más la necesidad de la visita de un dentista, el especialista en tallado en madera y anciano líder de la comunidad fabricó un *muelero*. (Ver figura 4). Al pedirle que describiese la forma en que se extraían las piezas dentarias no se mostró satisfecho con su propia explicación verbal y decidió hacer una demostración concreta del uso del artefacto. Fabricó uno, y lo tuvo preparado para la visita del dentista. Los mapuches sufren graves molestias dentarias, con agudos dolores, que les impiden trabajar. Cuando éstos son demasiado intensos, acuden a *dentistas* indígenas de la misma reducción o de lugares vecinos. Se encontraron tres en la región estudiada. Estos utilizan, desde el citado *muelero* hasta rudimentarias tenazas, alicates, o algún fórceps para extraer piezas dentarias, que ha sido regalado por algún misionero o adquirido con grandes sacrificios en el pueblo.

La odontología no reviste para los mapuches ningún misterio, ni requiere, a la inversa de lo que acontece con la función de la *machi*, una preparación especial. Basta con saber aplicar el instrumento en cuestión y tener fuerza. Cuando un mapuche *padece de las muelas* y necesita hacerse una extracción, no tiene otro medio que recurrir a un *dentista* de la comunidad y sufrir una rústica y cruenta intervención. Este efectúa la operación en una forma impresionantemente primitiva. El paciente se instala en un asiento cualquiera y se aferra a él en la forma más segura posible. El dentista emplea para el caso el *muelero*, que consta de dos piezas de madera. Una de ellas es una especie de mazo y la otra consiste en una suerte de estaca delgada y semejante a un lápiz grueso. En el momento oportuno, el especialista apoya la varilla en la región mandibular, atenazando la parte superior sobre la región en que habrá de hacerse la extracción. El *dentista* golpea entonces fuertemente con el mazo hasta que se produce una presión tal sobre la pieza que desea extraerse, que ésta termina por desprenderse. En muchos casos la raíz queda dentro.

En febrero de 1963 se procedió a la experiencia en el campo

de la salud. La población de las reducciones sometidas a estudio fue convocada por los líderes que habían sido previamente identificados. Los profesores y pastores religiosos colaboraron en la organización de la gente. La pequeña casa de la Universidad de Chile sirvió de policlínica. Atendieron a los mapuches un médico, un dentista, una enfermera, dos auxiliares de terreno, una enfermera de Cruz Roja y un inspector de saneamiento.

Aunque acudieron pacientes —en su mayoría niños y ancianos— al consultorio del médico, fue el dentista el que acaparó la atención del público y trabajó ininterrumpidamente durante todo el día. El anciano líder, el *kim-wentru* del lugar, totalmente posesionado de su papel de jefe y de modelo para el resto, se sometió primero a atención. Se desarrolló una conversación, escuchada por todos, en que el anciano explicó al dentista la manera en que funcionaba el rústico *muelero*. Nuestro dentista procedió entonces a explicarle el funcionamiento del fórceps para extraer piezas dentarias y la aguja hipodérmica para anestesiar la región afectada por la intervención. Luego de este intercambio de técnicas de trabajo, el anciano se sentó para ser el primero en verificar los conocimientos del dentista del Servicio Nacional de Salud. La demostración fue pública: hombres, mujeres y niños presenciaron la operación.

El anciano quedó asombrado de no haber experimentado dolor en la intervención quirúrgica, y declaró: "Me dolió *meno* que la *picá* de una pulga". En esta forma, y siguiendo su ejemplo, desfilaron los mapuches frente al improvisado consultorio, y fueron atendidas treinta y una personas, con un total de cuarenta defecaciones. Los ancianos y ancianas que habían sufrido las consecuencias de rústicos *mueleros* se hacían repetir gustosamente la operación, causando la admiración e hilaridad del resto de los espectadores.

La atención del médico a los niños y a los adultos se hizo con la colaboración de dos auxiliares de enfermería bilingües, de ori-

gen mapuche. Ellas se encargaron de traducir las preguntas y recomendaciones del médico a lengua mapuche.

Esta experiencia exploratoria nos demostró que el dentista, como especialista en salud, es el profesional que tiene mayor aceptación en el conglomerado mapuche, porque su tarea es sencilla y limpia, y ofrece un alivio inmediato. Además, el profesional chileno se demuestra mucho más eficiente que el *dentista* mapuche.

No sucede lo mismo con el médico. Los mapuches opinan que el médico occidental no conoce bien su oficio, porque hace muchas preguntas, no receta inmediatamente y no sabe curar enfermedades cuyo origen es de naturaleza sobrenatural. Expliquémonos.

Cuando la *machi* o médico, o chamán araucano, examina a un enfermo por primera vez, le da inmediatamente un remedio, casi siempre un jarabe y le pide que vuelva en un plazo definido. Si empeora su salud, el paciente hará avisar a la *machi*, para que ésta acuda a su domicilio y le haga un *machitún*. La *machi* nunca pide que el enfermo le identifique la región afectada por la enfermedad ni que la detalle los síntomas de su mal. Simplemente diagnostica por intermedio de sus prácticas chamanísticas. En muchos casos el enfermo no acude personalmente ante la *machi*. Son sus parientes los que se encargan de llevarle a ésta una prenda de la ropa interior del paciente o una cantidad de orina. La *machi* examina el envío, diagnostica y receta inmediatamente. Si el enfermo empeora, se procederá a un *machitún*, que es el tratamiento directo de la *machi* sobre el paciente, con ayuda de terceras personas.

Por contraste, el médico chileno hace preguntas; no da, a raíz del diagnóstico, remedios que él mismo haya fabricado, y en muchos casos cita al enfermo para un plazo futuro, dentro del cual tiene que acudir a otro médico para que lo someta a rayos X, o a un análisis de orina, etc. Este procedimiento hace disminuir el prestigio de nuestro médico ante los mapuches.

A todo lo anteriormente expuesto se suma la creencia indíge-

na de que la causa de las enfermedades proviene del daño o mal inferido por otro ser humano. Y los *daños* o *males* se infieren a través de venenos y técnicas de hechicería impuestos por personas que conocen esta especialidad. La única persona que realmente puede sanarlos del *daño*, conforme es la creencia dentro de la cultura mapuche, es la *machi*. Nada puede contra este tipo de dolencia el médico chileno, porque no la entiende.

Para completar la secuencia de los cambios planificados introducidos, se instalaron viviendas sanitarias por intermedio de la CORVI de Temuco. El programa se encuentra en pleno desarrollo en la reducción de Plom-Maquehue.

La experiencia exploratoria en la introducción de un equipo de salud a las reducciones indígenas y el conocimiento de la cultura araucana nos permiten hacer las siguientes sugerencias:

1) Para convencer al conglomerado mapuche de las ventajas ofrecidas por las prácticas modernas de fomento y reparación de la salud, hay que hacerlo a través de un dentista calificado;

2) La introducción de un médico debe seguir a la de un dentista, y en lo posible debería obtenerse la colaboración de un médico de sexo femenino, ya que la *machi*, en la mayoría de los casos, es mujer, y los mapuches perciben al médico como *femenino*;

3) Los medicamentos deben ser entregados en lo posible en forma de inyecciones, cataplasmas, etc., y descartar, al menos durante un primer período, la ingestión de remedios por vía oral. Los indígenas desconfían profundamente de líquidos y sólidos provenientes de manos desconocidas, ya que los venenos que causan el *daño* se ingieren de esta manera;

4) Limitarse, durante un período exploratorio, a tratar aquellas enfermedades que son percibidas como tales y no como *daño*, en la mente de los mapuches, y dar, por consiguiente, a médicos y enfermeras la información completa y detallada respecto de aquellas enfermedades que son susceptibles de curación por intermedio de

prácticas occidentales, y de las que solamente pueden someterse a los conocimientos especializados de la *machi*, y

5) Tratar de captar la población infantil para llegar luego al nivel de los adultos. Los hijos son altamente valorados dentro de la realidad sociocultural mapuche.

## VI

El triunfo alcanzado en la consecución de los objetivos propuestos por nuestro equipo, se debió a las siguientes razones: a) Se procuró conocer a fondo la cultura mapuche y sus respectivos valores, ideas y hábitos pautados, antes de intentar cualquier modificación; b) Se caló a fondo en el análisis de la estructura social indígena y se procedió respetando, utilizando, y en muchos casos reforzando, *status* conocidos y estructuras tradicionales de colaboración; c) Se llamó a colaborar a mapuches transculturados, que sirvieron de puente de enlace entre la cultura nativa y la cultura chilena, promoviendo así un mejor entendimiento recíproco<sup>18</sup>, y d) Los profesionales y técnicos actuaron con cautela y respeto por la cultura mapuche y sus portadores sin imponer sus puntos de vista y, por el contrario, admitiendo las proposiciones indígenas sobre ubicación de las bombas de agua y su preferencia por el dentista antes que por el médico del grupo, y por la *machi* autóctona antes que por este último.

En este esfuerzo conjunto, emprendido por la Universidad de Chile, el Servicio Nacional de Salud, la Dirección de Asuntos Indígenas y la CORVI, quedaron de manifiesto las ventajas que se obtienen de la inteligente utilización de conocimientos psicológicos sociales, sociológicos y antropológicos, en el asesoramiento a programas de cambio. Así, queda demostrado fehacientemente que en nuestro mundo, caracterizado por rápidas transformaciones, se hace

<sup>18</sup>Agradecemos la participación del señor Lorenzo Lemunguier, de la Dirección de Asuntos Indígenas de Temuco.

necesario adiestrar auténticos agentes de cambio. Estos pueden acelerar, en la medida que se juzgue conveniente, aquellas reformas básicas y necesarias que tienen como finalidad principal el desinteresado y humanitario propósito de incorporar a grandes porciones de la humanidad al aprovechamiento y goce de notables adelantos científicos, técnicos y culturales. Estos, por desgracia, son conocidos y disfrutados solamente por un sector que constituye la minoría en la población total de la humanidad.

Insistimos en que al profesional especializado no basta una gran dosis de interés y de altruismo para ponerse al servicio del resto de la humanidad. El complemento necesario lo constituye, en esta época, un responsable manejo de las conclusiones básicas provenientes de estudios acabados en ciencias sociales, conclusiones que enriquecen e incrementan el bagaje de cultura general del hombre moderno.

Estimamos que merecería la pena seguir vertiendo en este verdadero laboratorio social representado por las reducciones estudiadas por la Universidad de Chile, las capacidades y destrezas aunadas de investigadores en ciencias sociales, profesionales y técnicos. Al mapuche se le captó inteligentemente y con método. Así se debilitó y luego se fue borrando el estereotipo rígido y deformado que de los chilenos tenían.

La compilación de datos acerca del agua, de la salud y de la vivienda, en relación a las tentativas en equipo de cambio planificado, fueron incidentales a la información que se recogía para el estudio central y exhaustivo de comunidades araucanas. Pero en la medida en que el tiempo y los recursos económicos lo permitieron, se trató de detectar científicamente aquellos factores que podrían llevar al éxito o al fracaso un esfuerzo de este tipo. Lo esencial en todo esto y lo que justifica el éxito obtenido, es que las recomendaciones emanadas de la investigación antropológica fueran valoradas como guías de acción de los profesionales y técnicos que participaron en ella.

Consideramos en extremo aconsejable mantener estas comunidades como pequeños núcleos experimentales de cambio planificado. Sabemos con certeza que, de funcionar adecuadamente los cambios introducidos a manera de prueba y, una vez evaluadas sus consecuencias y repercusiones en el grupo araucano específico, sería posible trasladarlas y esparcir las con certeza científica a través de las tres mil y más reducciones que constituyen el grueso de la población chilena mapuche. Debemos, por lo tanto, seguir sembrando en terreno fértil.

#### BIBLIOGRAFIA

- Arensberg, Conrad M. *The Community as Object and as Sample*. American Anthropologist, 1961, pp. 241-264.
- Benedict, Ruth. *Patterns of Culture*. Thirteenth Printing. New York: (Mentor Book) Houghton Mifflin Company, 1956.
- Bunster, Ximena. *La Familia como una Entidad Cultural*. Santiago de Chile: FAO/UNICEF. Documento N° 5, Seminario Sudamericano Sobre Educación para el Hogar, marzo, 1964.
- Erize, Esteban. *Diccionario Comentario Mapuche-Español*. Buenos Aires: Cuadernos del Sur, 1960.
- Faron, L. C. *Mapuche Social Structure*. Urbana: The University of Illinois Press, 1961.
- Grinker, Roy R. (ed.). *Toward a Unified Theory of Human Behavior*. Fourth Printing. U.S.A.: Basic Books, Inc, 1959.
- Guevara, Tomás. *Historia de Chile*. 2 vols. Santiago de Chile, Barcells y Co., 1927
- Heintz, Peter. *Curso de Sociología. Algunos sistemas de hipótesis o teorías de alcance medio*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1960.
- Hilger, Sister M. Inez. *Araucanian Child Life And Its Cultural Background*. Washington: Smithsonian Institution, 1957.
- Hoebel, E. Adamson. *El hombre en el Mundo Primitivo*. Barcelona: Ediciones Omega, S. A., 1961.
- Keesing, Felix M. *Cultural Anthropology. The Science of Custom*. New York: Rinehart and Company. Inc., 1958.
- Kluckhohn, Richard (ed). *Culture and Behavior*. The Collected Essays of Clyde Kluckhohn. New York: The Free Press of Glencoe, A Division of the Mac Millan Company, 1962.

- Lerner, Daniel (ed). *The Human Meaning of the Social Sciences*. New York: Meridian Books, Inc., 1959.
- Mead, Margaret (ed). *Cultural Patterns and Technical Change*. Paris: United Nations, 1953.
- Medina, Echavarría, José. *La recepción de la sociología norteamericana*. Anales de la Universidad de Chile. Año CXXI, enero-abril, 1963.
- Moesbach, P. Ernesto de. *Idioma Mapuche*. Padre Las Casas: Imprenta San Francisco, 1962.
- Paul, Benjamín D. *Interview Techniques and Field Relationships*. Anthropology Today, An Encyclopedic Inventory, pp. 340-452. Chicago: The University of Chicago Press, 1953.
- Paul, Benjamin D. (ed.) *Health, Culture and Community*. New York: Russell Sage Foundation, 1955.
- Spicer, Edward H. (ed). *Human Problems in Technological Change*. New York: Russell Sage Foundation, 1952.
- Steward, Julian H. (ed). *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution, Volume 2. Washington: Government Printing Office, 1946.

